

De la juventud hacia la edad adulta en Francia y en España

Este artículo, trata de analizar, a partir del análisis de la salida del hogar familiar de los /las jóvenes franceses/as y españoles/as, las trayectorias y las relaciones que establecen con su familia, su pareja y sus amigos/as a lo largo de la juventud. El objetivo es mostrar que en los dos países, se siguen procesos distintos de construcción de uno mismo hasta el momento de la total autonomización de los padres. Se expone primero el caso de Francia y seguidamente el de España. Las distintas maneras de desarrollarse corresponden a dos modelos de formación de la identidad adulta y a concepciones distintas de las relaciones que el adulto debe de mantener con las personas queridas que le rodean.

Palabras clave: juventud, identidad, familia, pareja, amigos.

Introducción

Los/las jóvenes franceses/as y españoles/as se van de casa de los padres, no sólo en momentos distintos, pero también de manera diferente. La diferencia no es únicamente de orden cuantitativo sino también cualitativo. Los/as primeros alternan modos de vida variados hasta el momento de la instalación con una pareja estable mientras que los/as segundos/as pasan a menudo de casa de los padres al domicilio conyugal. Los/as jóvenes de los dos países construyen su identidad de manera distinta y por eso se van en momentos distintos de casa, pero se van en momentos distintos porque se construyen de manera distinta. Los dos fenómenos están interrelacionados. Esto es posible porque en los dos países hay diferencias en lo que respecta a la definición del adulto así como sobre la manera en la que uno debe de realizarse para llegar a obtener ese estatuto.

Cuando se habla de identidad se puede hablar de la identidad colectiva o individual. En este artículo hablaremos de la identidad individual y veremos cómo los/las jóvenes la construyen en Francia y en España hasta el momento de la total autonomía e independencia de sus padres. Se considerará que la identidad no es una esencia de los individuos sino que ésta puede cambiar y evolucionar a lo largo de la vida (E. Gil Calvo, 2001). Las personas pueden tener una identidad más o menos multidimensional. Se considerará que los individuos tienen una identidad múltiple y que según los momentos y/o las circunstancias de la vida desarrollan y ponen más en relieve unas dimensiones que otras. Algunos autores consideran que los individuos nunca consiguen obtener una cierta unidad en su identidad y que siempre están fragmentados (B. Lahire, 1998). Veremos cómo los/las jóvenes españoles/as tienen una unidad de su identidad más importante que los/las franceses/as. Distinguiremos diferentes identidades (F. de Singy, 1996). La identidad personal es la que resulta de: la identidad estatutaria para uno mismo y para los demás y la identidad íntima para uno mismo y para los demás. La identidad íntima se define como aquella escondida en el fondo de

uno mismo. La estatutaria cómo aquella que deriva de su estatuto en una situación dada. El objetivo será analizar cómo los/las jóvenes de los dos países se individualizan. Las dos principales dimensiones del proceso de individualización son la autonomía (capacidad para darse su propia ley) y la independencia (capacidad para obtener sus propios recursos) (F. de Singly, 2001). Nos interesaremos por las emociones y los sentimientos que expresan los individuos en sus relatos pero analizando y teniendo en cuenta el sentido de sus discursos. Estos resultados provienen de un trabajo de campo realizado en Francia y en España a través de 60 entrevistas semi-dirigidas en los dos países. Veremos en una primera parte el caso de Francia y seguidamente el de España.

I. Francia

1. Convivir con los padres, tomando distancia

Los/las jóvenes se emancipan pronto de la casa de los padres. Tanto los padres como ellos consideran que una persona no puede construirse correctamente si comparte durante demasiado tiempo el mismo espacio físico que su familia. Se considera que la autonomía total sólo es posible si se vive en un espacio distinto del espacio familiar. Durante la estancia en casa de los padres y a medida que avanzan en edad explican que para ellos el poder irse rápidamente es un objetivo claro. Si no lo han hecho es porque no pueden bien económicamente o por circunstancias familiares. Cédric (24 años) que vive únicamente con su madre lo expresa así : «Tengo ganas de tener mi propia casa, de poder invitar a mis amigos cuando quiero, de poder....De poder tocar música si me apetece y de poder jugar a videojuegos si tengo ganas hasta las cinco de la mañana. » Se considera que la edad apropiada para irse de casa es de 25 años (E. Maunaye, 2001). Si los/las jóvenes trabajan esta edad puede ser más temprana y si no es el caso retrasarse un poco. El trabajo es una condición suficiente pero no necesaria para la emancipación. Por ejemplo muchos hijos/as se van de casa apoyados por sus padres económicamente para estudiar y sin un empleo (O. Galland, 2001).

Se podría pensar que los/las jóvenes crean, durante los años que viven con los padres, un mundo común importante con ellos pero no es el caso. En las entrevistas resaltan que es importante crearse un mundo personal propio separado del mundo familiar. Por ejemplo la pareja del joven tiene sobretodo una relación con él/ella pero no tanto con la familia. Los/as amigos/as y los padres no se mezclan a menudo ya que se considera que los primeros pertenecen al mundo personal del joven y los segundos al mundo familiar. Esto hace que los/as jóvenes tienen una identidad escindida en el sentido en que deben de hacer presentaciones de sí mismos diferentes según que estén por ejemplo en presencia de sus padres y de sus amigos: desarrollan facetas distintas de su identidad que pueden o no ser conciliables entre ellas. Del mismo modo los/as jóvenes no cuentan demasiadas cosas a los padres de su vida privada. Durante los años de convivencia intentan obtener sus propios recursos para pagar una parte de sus gastos. Esto a sus ojos les permite obtener una autonomía mayor. Lo hacen independientemente del capital económico de los padres y estos encuentran normal que sus hijos/as se ganen un dinerillo. Para construirse correctamente el/la joven debe de autonomizarse y esta autonomía se prepara aún cuando el joven está todavía viviendo en la casa familiar. Este modelo es aprobado por los jóvenes pero también por los padres que piensan que es importante que aunque sus hijos vivan todavía en casa vayan adquiriendo una mayor autonomía. Por ejemplo van a evitar acompañarles al médico o meterse en su vida personal.

2. Trayectorias irregulares

Cuando los jóvenes abandonan la casa familiar, lo hacen sin tener un proyecto establecido a largo plazo: no saben ni con quién vivirán, se casarán o donde trabajarán. Esto no significa que para ellos el llegar a tener una vida de pareja estable no es importante. Como lo muestra J.-C Kauffman (1999) la vida de pareja sigue siendo el modelo de referencia al cual aspiran los individuos. Lo importante es salir del hogar en un momento dado.

Algunos/as jóvenes se van de casa a estudiar a otra ciudad pero otros deciden estudiar en otra ciudad, que en la que viven sus padres, para poder irse de casa. Helène (24 años) por ejemplo nos explica su caso: « Era una manera de ser independiente, porque mis padres eran un poco protectores. Mi madre no ha trabajado nunca y se ha focalizado siempre en los hijos. Para mis padres siempre ha sido muy importante que saliésemos adelante en sentido figurado y propio porque han gastado mucho dinero. Es verdad que si elegí Lille, que está bastante lejos de Burdeos (ciudad donde vivían sus padres) fue también consciente o inconscientemente para obtener mi independencia. » Al principio cuando se van de casa, vuelven a menudo pero progresivamente lo hacen menos frecuentemente y van definiendo, cada vez más, su propia casa ya no la de los padres, sino la suya propia.

Los/las jóvenes se van y generalmente bien viven solos/as bien lo hacen con su pareja. El vivir solo en un momento dado durante la juventud es algo muy valorado. Es como si fuese necesario pasar por este modo de vida para encontrarse frente a sí mismo y estar seguro de tener la autonomía interior necesaria para asumir este modo de vida. Vivir en pareja de hecho es algo que los/las jóvenes practican regularmente. A menudo alternan a los largo de la juventud modos de vida diferentes; una época con una pareja, solos/as, de nuevo con otra pareja y así sucesivamente. Combinaciones distintas aparecen según la trayectoria de cada joven.

El compartir piso con amigos/as es algo que no se practica mucho y de hecho pocos son los estudios sociológicos que estudian esta forma de convivencia. Algunos jóvenes comparten piso pero lo hacen más en la época del inicio de la vida profesional que durante los estudios. Estos últimos años ha habido una mediatización de los jóvenes que alquilan un piso entre varios, que no corresponde con la realidad, ya que son muy pocos, ni tampoco con el modelo español de estudiantes que comparten piso durante el año escolar pero que siguen definiendo su casa, la casa familiar.

Durante años los/as jóvenes franceses se construyen libremente alejados de la familia. Los padres sólo saben lo que sus hijos deciden contarles pero nada más y cada vez tiene menos posibilidad de saber lo que ocurre en su vida. Los/las hijos/as, realizan cambios de piso, de ciudades, de modos de convivencia (solos, en pareja, vuelta en algunos casos a casa de los padres). El día que entran en el mundo del trabajo no tienen ahorros, ya que durante años han tenido que pagar piso, electricidad y todo tipo de gastos de la vida cotidiana. Una vez que entran en el mundo del trabajo no acceden inmediatamente a la propiedad y siguen durante años viviendo en casas de alquiler para poder ir ahorrando.

Los/as jóvenes se convierten progresivamente en individuos con una vida propia en la cual la familia interviene cada vez menos. Por ejemplo cuando los jóvenes se instalan a vivir con su pareja, en algunos casos los padres sólo conocen a la pareja después de unos meses. En general no tienen en cuenta la opinión de sus padres para tomar este tipo de decisión. Es algo personal y

la familia, a priori, no tiene por qué opinar. Sara una de las entrevistadas, a los pocos meses de conocer a su chico se puso a vivir con él sin que su madre lo conociese: « Mi madre no lo conocía. Empezamos a salir juntos en Enero, vino a vivir a mi casa en Julio y en Agosto fuimos de vacaciones a casa de mi madre.» En algunos casos, después de una ruptura afectiva o de perder el trabajo, los/las jóvenes vuelven a casa de los padres pero generalmente esta vuelta no se alarga demasiado tiempo. Es difícil para los unos como para los otros el convivir ya que cada uno ha incorporado nuevas costumbres y se deben realizar ajustamientos que no siempre se hacen sin tensiones o conflictos. Las identidades de los padres como de los/las hijos/as son muy distintas y cómo saben que la convivencia es para poco tiempo los esfuerzos parecen ser limitados.

Los padres evitan meterse y mezclarse en mundo de sus hijos pero no les abandonan ni se inhiben. Por ejemplo prestan mucha atención en todo lo que respecta a los estudios ayudan económicamente, materialmente y moralmente a sus hijos para que salgan adelante: pagan estudios, les ayudan a mueblar sus pisos y les acompañan en el camino de la autonomía y sobretodo en los primeros años cuando se alejan de la familia cuando a días y a ratos se sienten solos. (1) Los hijos aceptan esta ayuda pero intentan conservar márgenes de independencia económica y para esto trabajan durante años de manera paralela a los estudios o durante los veranos o incluso durante todo el año.

Este proceso hace que los jóvenes vivan durante años con una cierta inseguridad material y afectiva ya que no saben muy bien ni si la relación de pareja durara tiempo, ni cómo va a evolucionar materialmente su vida. Sin embargo intentan asegurar el desarrollo de su identidad personal ante todo y no únicamente adaptarse a roles preestablecidos en función de sus diversos estatutos familiares de “hijo, hija de” o personales de “novio de , novia de”.

3. Las redes

La juventud es una etapa de la vida en que los/as jóvenes empiezan a adquirir más autonomía y en la que se separan progresivamente del grupo de amigos/as de la adolescencia (C. Bidart, 1997). Prefieren organizar sus relaciones en redes. Un adulto es aquel que ya no tiene un grupo de amigos sino que ve a sus amigos de manera troceada. Si el grupo persiste en la edad adulta esto no se considera algo positivo. El grupo de jóvenes que perdura después de la adolescencia se atribuye generalmente a algo malo a jóvenes inmigrantes que circulan peligrosamente por la ciudad. Cómo si se considerarse que uno no se puede individualizar manteniendo los grupos de amistades. Esto hace que los/las jóvenes tengan una identidad escindida ya que pueden hacer presentaciones de sí mismos diferentes delante de los distintos amigos. Ariane nos explica así su preferencia por tener amigos distintos: « me gusta tener mi vida con ciertas personas, no me gusta estar siempre con las mismas porque después...Además uno no es igual, no es el mismo estilo de salida según con quien uno se encuentra además...No estoy segura que mis amigas de la universidad se lleven muy bien con mis amigos. No sé. Cada uno tiene su vida, cada uno tenemos...Pero bueno se conocen, y con los otros amigos es lo mismo se conocen pero sin más. » Las diversas esferas de la vida a las que pertenecen los jóvenes no están fuertemente interrelacionadas y devenir adulto significa aislarlas y encontrarse en el centro de distintos mundos que no están interconectados entre ellos. Por ejemplo los padres y los amigos no siempre se conocen y cuando es el caso

(1)
Análisis de entrevistas hechas por los estudiantes de D.U.T Carrières Sociales-Universidad de Le Havre.

no hacen actividades juntos cómo comer, tomar un café. Considerar a alguien no significa presentarle a su familia y mezclarlo con ésta.

4. La autonomía conyugal

Los jóvenes intentan tener una autonomía personal también en la vida de pareja. Veamos primero el sentido que dan a este modo de vida cuando viven en pareja de hecho. Podemos distinguir dos grupos. En el primero grupo hay jóvenes que viven la vida de pareja cómo una convivencia que puede seguir durante tiempo, pero también que puede parar del día a la mañana. Se ponen a vivir juntos sin saber lo que el futuro les reserva y sin planes establecidos. A menudo empiezan pasando una noche uno en casa del otro hasta que un día bien uno de los dos jóvenes abandona su piso y se va a casa del otro, bien se instalan en un nuevo piso. Estos/as jóvenes pueden tener varias parejas antes de casarse con una de ellas. Erwan quería experimentar la vida solo en un piso y lo hizo durante un año pero la frecuencia con la que veía a su novia, que también vivía sola, le llevo a dejar su piso y a instalarse con ella : « *Una de cada dos noches dormía en casa de Florence o venía a mi casa, así que era una pesadez para mi porque tenía que preparar mis clases e iba con mogollon de papeles a su casa y a veces a las 11 de la noche me iba corriendo a buscar algo que se me había olvidado. Menos mal que estaba cerca porque si no hubiese sido invivable.* Como lo explica J.-C. Kaufmann: (2) «Las jóvenes parejas se forman alrededor del sentimiento amoroso y de las relaciones interpersonales antes de pensar en fundar e instalar un hogar». Para algunos jóvenes, la decisión de vivir juntos se piensa una vez que la situación ya existe porque están a menudo el uno en casa del otro: « Los jóvenes que empiezan a vivir juntos, no lo hacen con la idea de fundar un hogar, lo construyen antes de que les venga la idea de hacerlo » (J.-C. Kaufmann, 1992).

En un segundo grupo encontramos jóvenes que viven con la persona con la que se piensan casar pero éste es un grupo minoritario. A menudo han hecho lo que se llama en Francia “Fiançailles” que es un compromiso de matrimonio delante de las familias y los amigos íntimos antes de la vida de pareja de hecho.

Para los/las jóvenes que viven en pareja de hecho es importante conservar una autonomía familiar pero también conyugal. Por ejemplo si observamos cómo se organizan económicamente vemos que separar el dinero y tener cuentas separadas es algo muy importante para ellos y para ellas. En general ponen dinero en una caja o en una cuenta común para pagar los gastos cómo la comida o el alquiler pero cuándo salen a cenar o compran un regalo lo pagan con las cuentas individuales. Esto hace que situaciones que pueden parecer sorprendentes desde el punto de vista de la fusión conyugal ocurren: una pareja puede salir a cenar y uno invita al otro o cada uno paga su cuenta. Franck que vive desde hace varios años con su novia nos explica como se organizan: « Vamos a menudo a restaurantes, generalmente digo: “yo pago”. Pero algunas veces ella paga. Paga el Mc Donald’s y yo pago el restaurante, o pago el Mc Donald’s, bueno pago el Mc Donald’s o el restaurante”. Generalmente como los hombres ganan más son ellos los que pagan más a menudo los restaurantes. Este deseo de autonomía aparece también a la hora de ver a amigos. Los miembros de la pareja conservan ciertos amigos individualmente que ven sin su compañero/a. Erwan por ejemplo expresa la importancia que esto tiene para él: « Son dimensiones distintas, con mis amigas Laura y Anna voy a hablar de cosas con las que nunca hablo con mi novia o de cosas de las que hablo poco porque no tengo

(2)
KAUFMANN J.-C., La trame conjugale. Analyse du couple par son linge, Nathan, Paris, 1992.

ganas de... porque implícitamente no puedo hablar de...si esto es, de cosas de las que con ella no puedo hablar de manera más explícita.» El comportamiento de estos jóvenes muestra que intentan ser individuos individualizados.

5. El matrimonio

Los jóvenes se casan cuando piensan que la persona con la que viven es con la que desean pasar el resto de sus días. Esto puede ocurrir después de años de convivencia en pareja de hecho o también después de la llegada del primer hijo. La boda no cambia concretamente nada en la vida del joven ya que a menudo ya vivía con su pareja. La boda es una ceremonia que pertenece plenamente a los jóvenes y no a la familia, esto lo podemos ver a través del análisis de su organización. Los jóvenes la organizan ellos mismos y cuando no es el caso es porque ellos le piden a la familia que lo haga. El día de la ceremonia los testigos son amigos y no los miembros de la familia como por ejemplo los padres de cada uno de los novios. En el banquete, los novios no se sientan con los familiares sino en una mesa con sus amigos. Es una boda entre individuos individualizados y no entre dos hijos de que se definen en función de este estatuto de "hijo de". Se podría casi decir que ya, antes del día de la boda, esos/as jóvenes se consideran y son considerados socialmente como adultos. El matrimonio en Francia ya no constituye un rito de paso cómo ocurría antiguamente. «Aunque hoy en día muchos matrimonios ya no celebran pasos, siguen estando en la categoría de los ritos en la medida en que ofrecen un espacio de simbolización » (M. Segalen, 1998, p. 96).

Los jóvenes mantienen durante después del matrimonio modos de comportamiento en la pareja similares a los de la vida anterior en pareja de hecho. En lo que respecta a la familia, tienen pocas obligaciones con el parentesco y las relaciones obedecen más a una voluntad de las dos partes que a obligaciones en función del estatuto de cada uno en el seno de la familia. Por ejemplo las fiestas de cumpleaños no son momentos en los que toda la familia se reúne anualmente y para el conjunto de sus miembros. Las comidas de los domingos no están muy institucionalizadas. Sin embargo algunas diferencias se observan en el comportamiento de los casados respecto al de las parejas de hecho. Por ejemplo los cónyuges van más a menudo a pasar la Navidad juntos a casa de una de las dos familias y se autorizan menos frecuentemente a pasarlas separados.

II. España

1- Una convivencia de proximidad

Los/as jóvenes españoles se quedan en casa de los padres durante años hasta mayoritariamente el momento del matrimonio (L. Garrido, M. Requena, 1997). Se considera que un/a joven si vive durante años con sus padres podrá construirse conservando una fuerte identidad estatutaria de "hijo/a de". En las entrevistas los/las jóvenes no manifiestan una fuerte voluntad de irse de casa. En la familia española a lo largo del tiempo las relaciones han sido cada vez menos autoritarias y más democráticas (I. Alberdi, 1999). A veces trabajan y no expresan el deseo de irse sino más bien el deseo de irse cuando las condiciones materiales y afectivas sean favorables. Algunos estudian en otra ciudad pero generalmente vuelven los fines de semana a casa y siguen definiendo el domicilio familiar como su domicilio, a menudo al final de los estudios vuelven de nuevo a vivir con los padres.

Sus progenitores aceptan esta situación e incluso la viven con orgullo. Si un hijo se va pronto de casa lo viven como una decepción como si hubiesen hecho algo malo. Los jóvenes que trabajan y conviven con sus padres no se consideran ni son considerados como adolescentes tardíos o como adultos inmaduros. Se puede ser adulto y vivir acompañado de miembros queridos de la familia como son los padres y a veces los hermanos. Luis (28 años), aunque tiene medios económicos para irse de casa no lo hace: « No me lo planteo porque me encuentro muy bien. De momento no tengo intención de irme y de coger un piso. Tengo todo lo que necesito y es más cómodo que coger un piso: me planchan la ropa, me hacen la comida...Entonces porque gastar dinero? » El trabajo es una condición necesaria pero no suficiente para irse de casa ya que los jóvenes quieren irse en buenas condiciones económicas, tener ahorros e incluso en algunos casos haber empezado ya a pagar una hipoteca para comprar un piso. Los jóvenes no están en casa cómo en un hotel y también les hacen favores a los padres y les dan compañía y afecto. « En la sociedad española no tan sólo resulta bastante frecuente la residencia común entre miembros de distintas generaciones ya adultos - jóvenes solteros que viven en el domicilio de sus padres hasta la treintena y progenitores viudos que son acogidos por sus hijos tras el fallecimiento de su cónyuge - , sino también el intercambio intenso y asiduo de ayudas y servicios entre ascendientes y descendientes que viven en distintos hogares ». (L. Flaquer, 1998, p. 131).

Durante los años de la convivencia con los padres los/las jóvenes conservan un mundo común importante con ellos. Por ejemplo a menudo los amigos conocen a los padres e incluso celebran cumpleaños o hacen alguna cena en ocasiones juntos. Ser adulto o ir hacia el camino de la adulteidad no significa separar los diferentes mundos a los que pertenecen los individuos. Al contrario una persona que se construye correctamente como adulta es aquella que va a poder seguir conciliando las distintas esferas de la vida a las que pertenece. Esto permite a los/las jóvenes tener una fuerte unidad de su identidad. Por ejemplo si están al mismo tiempo delante de sus amigos y de sus padres deben de conciliar su identidad de "amigo de" con la de "hijo de".

2. Trayectorias de estabilidad

La mayoría de los jóvenes se van de casa en el momento del matrimonio. Una minoría para instalarse en pareja de hecho y pocos son aquellos que lo hacen para vivir con amigos o solos. A los/las jóvenes españoles no les gusta vivir solos. El/la que vive solo/a es aquel/lla que está solo/a afectivamente y este modo de vida no es valorado, ni deseado. El compartir piso con amigos es algo que se hace sobretodo durante la época de los estudios pero no más adelante. Generalmente los jóvenes hasta el momento de la vida en pareja tienen pocas experiencias: ni viven en ciudades distintas y no cambian a menudo de modalidades de vida. Por ejemplo no viven en pareja de hecho y luego solos y con amigos etc. Este modelo de comportamiento hace que generalmente no experimentan situaciones de convivencia variadas a lo largo de su vida y antes del matrimonio. Bien pasan de casa de los padres a su casa de casados o de pareja de hecho, bien viven un año o dos con amigos y luego en pareja. Pero no pasan años alternando situaciones distintas y variadas. Este modo de vida hace que cuando se instalan en la vida de pareja no tienen mucha experiencia de cómo organizar una casa.

Esto significa que durante años los/as jóvenes se construyen en una proximidad familiar y conservando una identidad común importante con sus padres. Esto les permite más adelante tener relaciones frecuentes con sus

familias ya que no chocan fácilmente puesto que tienen muchos puntos en común. Por eso los encuentros más adelante son agradables y deseados por los miembros de la familia.

Los padres aprueban este tipo de trayectorias estables, fuertemente arraigadas en la familia y geográficamente. Durante años ayudan económicamente a los jóvenes directamente (cuando estudian fuera) e indirectamente (teniéndolos en casa durante años y permitiéndoles ahorrar). También les protegen: Les dan afecto, les acompañan al médico y les apoyan constantemente. A menudo los jóvenes aún cuando trabajan permanecen unos años en el domicilio familiar. Esto les permite ahorrar para acceder a la vivienda. Los padres, en el único caso en el que se niegan o se oponen fácilmente a ayudar a sus hijos, es cuando se trata de emanciparse sin casarse, o si el/la hijo/a se va para vivir en la misma ciudad solo/a por el gusto de vivir en otro piso. En ese caso el discurso es: "vale si te apetece irte de casa, vete, me da mucha pena y por lo tanto encima no voy a contribuir económicamente para facilitarte las cosas". Los padres no apoyan ni incitan a sus hijos a estudiar lejos o a salir del hogar. Del mismo modo no están dispuestos a ayudar económicamente a los hijos a emanciparse, si esto no es de una real necesidad material y si no se justifica.

3. Los Grupos

Los jóvenes se construyen durante la juventud en grupos. Tienen diversos grupos de amigos que a su vez están interrelacionados entre ellos. A menudo distinguen: los amigos del colegio, los de la universidad y/o los del trabajo. El grupo de amigos es una institución aquél que no tiene grupo de amigos es sospechoso: ¿es raro? ¿Extraño? ¿Tiene algún problema? Una característica importante de estos grupos es que persisten en el tiempo y no corresponden únicamente a una etapa de la vida. La persistencia de los grupos es posible por la baja movilidad geográfica de las familias y de los/as jóvenes españoles. La tradición española de acceder a la propiedad (J. Leal Maldonado, 1998) hace que las familias pasan años en el mismo piso y barrio y los hijos yendo a los mismos colegios. La dispersión de las universidades por todo el territorio permite una baja movilidad y tener lazos sociales estables en el espacio y en el tiempo. Los grupos no existen solamente durante la juventud sino también durante la edad adulta. No es considerado como malo, al contrario es algo positivo conservar los grupos de amigos cuando uno está "instalado" en una vida familiar y profesional estable. Los grupos están interrelacionados entre ellos. Para los jóvenes es importante que sus diferentes mundos se crucen y se mezclen en algunos momentos. Por ejemplo si se considera a un amigo, es bueno presentarlo a los padres. Los padres y los amigos pasan a veces momentos juntos para comer, por ejemplo durante las fiestas del pueblo, o para celebrar un cumpleaños. El que los jóvenes se muevan en grupos interrelacionados les permite tener una fuerte unidad de su identidad. A veces deben de hacer presentaciones de ellos mismos delante de personas diferentes, por ejemplo la pareja y la familia, los amigos y la familia.

4. La fusión conyugal

Los/as jóvenes que se ponen a vivir en pareja de hecho generalmente, lo consultan antes a sus padres, y si no están de acuerdo negocian para que lo acepten. Si éstos se oponen de manera muy intensa los jóvenes pueden en algunos casos abandonar la idea inicial y casarse. Los/as jóvenes tienen una fuerte identidad estatutaria y es importante para ellos contar con el apoyo

de sus padres en sus decisiones. Algunos, aunque los padres no estén muy contentos, mantienen esta opción de vida pero son una minoría. Ellos tienen una fuerte identidad personal comparada con la de los otros jóvenes españoles. Podemos distinguir tres tipos de jóvenes que viven en pareja de hecho en función del sentido que le atribuyen a este modo de vida.

En el primer grupo encontramos jóvenes sobretodo mujeres, que viven así porque su pareja de momento no se quiere casar. El compañero que vive con este tipo de chica, vive con ella porque es con la que se piensa casar el día de mañana pero no desde el principio. La novia de Juan se encuentra en esta situación, él nos comenta: « Para ella, el que no estemos casados es un problema, entra en contradicción con sus principios y con su educación. A menudo no está cómoda con esta situación. Me presenta cómo su novio pero no como la persona con la que vive”.

En el segundo grupo los/as jóvenes dicen que se piensan casar pero no de momento y resisten a las presiones conyugales o familiares. Dicen esperar a tener más medios económicos para organizar la boda.

En el tercer grupo encontramos jóvenes que viven la pareja de hecho sin un proyecto definido y sin saber por ejemplo ni si se casarán juntos, ni cuanto tiempo piensan vivir juntos.

Lo que es curioso es que en los dos primeros casos los jóvenes viven la vida de pareja cómo si estuviesen casados prácticamente a todos los niveles. A veces han accedido a la propiedad, incluso antes de vivir juntos. Económicamente mezclan el dinero. Esto significa que juntan sus sueldos y comparten gastos a todos los niveles. Viven la pareja con bastante fusión: suelen ver a los amigos juntos y también visitar a las familias. Se autorizan a pasar las navidades separados pero saben que las familias prefieren que las pasen juntos y que no puedan seguir así muchos años. Los padres de estos jóvenes a menudo no saben cómo comportarse con ellos y cómo actuar frente a este modo de vida. Algunos alternan entre actitudes variadas. Cuando no están contentos de que sus hijos o hijas vivan así no les facilitan las cosas. Por ejemplo cuando les reciben en su casa, les hacen dormir en camas separadas. En otros casos les dicen que deberían pasar las navidades en una familia o en la otra pero no separados como si la familia quisiese que se comportasen cómo jóvenes casados.

En lo que respecta a los amigos generalmente, los ven juntos y los grupos se mezclan. Cuando no es el caso, ven más a menudo a uno de los grupos que a los demás pero siguen en contacto con todos. En cualquier caso las parejas salen juntas las noches de los fines de semana y suelen ver a amigos sin la pareja durante el día.

Casarse

El matrimonio sigue siendo algo importante en la transición de los jóvenes a la edad adulta. Sigue siendo para muchos un rito de paso. Éste coincide a veces con la primera experiencia en pareja y fuera de la casa familiar. Cuando se casan intentan tener ahorros para poder comprar un piso y para intentar no bajar demasiado el nivel de vida después del matrimonio. La nueva vida al principio es complicada ya que deben de gestionar la casa, el trabajo, el dinero y la pareja a diario y no estaban acostumbrados hasta este momento. Una vez casados los jóvenes viven la pareja con bastante fusión y su pareja es para ellos la persona de referencia más importante en su vida,

un “otro significativo” central, una persona que le ayuda a confirmar su identidad. Los jóvenes después del matrimonio siguen manteniendo relaciones intensas con sus familias, a menudo viven cerca y en cualquier caso los contactos son frecuentes a nivel diario o semanal. Algunos jóvenes incluso cuando la pareja se ausenta se instalan unos días de nuevo en casa de los padres. O por ejemplo, en otros casos uno o los dos miembros de la pareja comen a diario en la casa familiar. Esto hace que los jóvenes conserven una identidad familiar fuerte incluso después del matrimonio. Del mismo modo la familia les sigue considerando cómo miembros de ella con deberes y obligaciones.

Conclusión

En Francia y en España los/las jóvenes siguen procesos de construcción de su identidad distintos hasta el momento de la total autonomía e independencia de sus padres.

Los primeros se van pronto de casa de los padres y en los últimos años de la convivencia se van creando un mundo propio. Una vez que se van, pasan años desarrollando su identidad personal y tienen una inseguridad afectiva y material importante. No saben muy bien lo que la vida les reserva y viven sin proyectos preestablecidos. La experiencia del día a día determina las decisiones futuras. Se construyen “solos” y deciden las relaciones que mantienen con su familia, sus amigos o sus parejas de manera autónoma. Progresivamente los padres sólo conocen de su vida lo que sus hijos deciden contarles. La prioridad para estos/as chico/as es el desarrollo de su identidad personal. Según si más adelante coincide con la identidad familiar mantendrán relaciones más o menos intensas con sus padres. En cualquier caso son relaciones que se crean en función de las ganas y las motivaciones de cada uno más allá de las identidades estatutarias. Estos/as jóvenes tienen una identidad escindida ya que hacen presentaciones de sí mismos variadas. Esto es posible porque sus mundos no se mezclan entre ellos.

Los jóvenes quieren ser autónomos de sus padres pero también de su pareja. Intentan conservar una individualización a través de la organización del dinero (cada uno su cuenta) o de los amigos (verles en ocasiones sin el cónyuge). El matrimonio llega después de años de convivencia y en algunas ocasiones después del nacimiento de los hijos. Ya no es un rito de paso, se trata de una ceremonia que constituye ante todo el compromiso entre dos individuos y no entre dos “hijos/as de”.

En España, la construcción de los/las jóvenes se hace en lógicas de gran estabilidad. Salen tarde de la casa familiar y la estabilidad de la identidad es bastante fuerte. Desarrollan su identidad personal sin que ésta cuestione demasiado la identidad en función del estatuto de cada uno. Esto les permite, una vez que son autónomos, mantener relaciones familiares intensas ya que la identidad común es importante. Se construyen acompañados, en grupo y no en solitario. Sus distintos grupos están relacionados lo que permite a los/as jóvenes tener una unidad en su identidad. A menudo los/las jóvenes pasan de la casa familiar a la casa conyugal y pocos son los/las que siguen trayectorias muy móviles y originales. El matrimonio constituye para ellos un rito de paso y a menudo es una unión entre dos jóvenes que se definen fuertemente a través de su estatuto en la familia. Algunos viven en pareja de hecho pero al igual que los casados comparten un mundo importante con sus parejas.

En los dos países hay definiciones diferentes de la significación del adulto y del proceso que hay que seguir para obtener este estatuto. También de las relaciones que el adulto debe de mantener con su pareja, su familia o sus amigos. En Francia el adulto es un individuo más individualizado que en España y el proceso que un/una joven debe de seguir es aquel que le lleva a una individualización mayor. Esto sería el modelo ideal de construcción de la identidad pero en los dos países hay jóvenes que por ciertos aspectos se parecen entre ellos. La diferencia es que la norma de un país corresponde a la excepción en el otro y viceversa.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguinaga Roustán J., Andréu Abela J., Cachón Rodríguez L., Comas Arnau D., López Blasco A., Navarrete Moreno L (2005). "Juventud en España". INJUVE, Madrid.
- Alberdi, I (1999). "La nueva familia española". Taurus, Madrid.
- Bidart, C (1997). "L'amitié un lien social ". La Découverte, Paris.
- Flaquer L (1998). "El destino de la familia". Ariel, Barcelona.
- Galland O (2001). "Adolescence, post-adolescence, jeunesse : retour sur quelques interprétations" *Revue Française de Sociologie*. (42-4), 611-640.
- Garrido L, Requena M (1997). "La emancipación de los jóvenes en España". Ministerio de Trabajo y Asuntos sociales, Madrid.
- Gil Calvo E (2001). "Nacidos para cambiar". Taurus, Madrid.
- Kaufmann J.-C (1999). "La femme seule et le prince charmant". Nathan, Paris.
- Lahire B (1998). "L'homme pluriel. Les ressources de l'action", Nathan, Paris.
- Leal Maldonado J (1998). "Emancipación y vivienda", in Vergés R. (éd.), *La edad de emancipación de los jóvenes*, Barcelona, Centro de Cultura Contemporáneo, 1997, p. 113-124.
- Maunay E (2001). "Les conversations familiales au sujet du départ des enfants" *Dialogue*. (153), 53-62.
- Meil Landwerlin G (2003). "Las uniones de hecho en España". CIS, Madrid.
- Segalen M (1998). "Les rites contemporains". Nathan, Paris.
- Singly de F (1996). "Le Soi, le couple et la famille". Nathan, Paris,
- Singly de F (2001). "La naissance de l'individu individualisé et ses effets sur la vie conjugale et familiale", in Singly F. de (éd.), *Être soi parmi les autres. Famille et individualisation*, tome I, Paris, L'Harmattan, pp. 5-14.